

lo inconsciente. Con razón existe aquel proverbio: «arrojad la realidad por la puerta y ella entrará volando por la ventana»...

Susana Mardones, con una pureza ejemplar y una valentía admirable, ha venido a enriquecer las artes plásticas, no sólo con la abundancia de su poderío creador, sino que también al encontrar un nuevo camino para el perfeccionamiento artístico.



UNA OPINION DE DON ENRIQUE MOLINA

VALORACIÓN LITERARIA DEL EXISTENCIALISMO, por *Guillermo de Torre*.

Es este magnífico ensayo en que el hábil crítico examina, como el título lo da a entender, los relieves literarios de esta novísima moda de la filosofía. Su información es amplia y completa. Estudia sobre todo la obra de Sartre, de Simona de Beauvoir y de Camus. La relaciona con la de Heidegger, en quien no deja de anotar sus posibles vinculaciones y simpatías con el nazismo. Considera la influencia de los principales novelistas norteamericanos de nuestros días, como Hemingway, Steinbeck, Faulkner. Rastrea manifestaciones existencialistas en escritores españoles de la calidad de Unamuno, Ortega y Gasset, Antonio Machado. Es un ensayo interesantísimo escrito en estilo ágil y coronado por juicios claros y definidos sobre su tema.



<https://doi.org/10.29393/At281-21IGJJ10021>

«L'INTELLIGENCE EN GUERRE», por *Luis Parrot*

En la resistencia general del pueblo francés al invasor nazi ocupa un sitio señalado la acción de los escritores y artistas.

Los intelectuales galos, leales a las tradiciones de libertad y dignidad humanas, llevaron a cabo una dura y permanente jornada de lucha desde la prensa y el libro clandestinos o en las filas combatientes del «maquis» y de las F.F.I. No es una paradoja la frase de Jean Paul Sartre aludiendo a esa época: «Jamás habíamos sido más libres». Esto se entiende en el dominio espiritual y ético.

Constituye una excelente obra de conjunto acerca de la actitud y labor de los escritores, músicos, actores, artistas y periodistas franceses en la contienda mencionada, la publicada por Louis Parrot: «L'Intelligence en guerre», amplio y noticioso panorama del pensamiento francés en la clandestinidad.

Louis Parrot es un novelista, poeta y ensayista de nutrida obra y excelente traductor del castellano. Es así como realizó la versión de «España en el corazón», («L'Espagne au coeur»), de Pablo Neruda.

En los diversos capítulos de «L'Intelligence en guerre» Parrot analiza detenidamente la posición y batalla de todos los grandes escritores franceses que permanecieron en los diversos puntos de su patria, en el norte de Africa, en Bélgica y Suiza a la vez que da a conocer lo que realizaron algunos otros lejos de Europa: en Estados Unidos, Brasil, Canadá, América Hispánica. Dedicó capítulos especiales, con abundantes datos al estudio del nacimiento y desarrollo de las «Ediciones de Medianoche» (Les éditions de minuit), iniciadas por Pierre de Lescure y Jean Bruller (Vercors), dando cuenta de los principales trabajos emprendidos, a la prensa clandestina, la que espontáneamente surgió en toda Francia en forma de pequeñas hojas o volantes hasta publicarse periódicos de alto valor, como «Franc-Tireur», «Combat», «Gavroche», «Libération» e infinidad de otros; a la revista «Les lettres françaises», que reunió al mayor número de intelectuales en su torno y que debió su fundación a los afanes de Claude Morgan y Jacques Decour (fusilado por los alemanes); a los libros típicos de este período como «Le

radeau de la Méduse» (La balsa de la medusa), diario de un prisionero político en 1940 a 1941, de León Moussinac; y «Silence de la mer», de Vercors (Jean Bruller). Al mismo tiempo en el Norte de Africa se verificaba una brillante labor, similar a la de la metrópolis. Aparecieron allí las revistas «L'Arche», dirigida por Gide y Amrouche; «Fontaine», dirigida por Max-Pol Fouchet; «La Nef», «Renaissances» y se manifiestan distinguidos escritores de alto valer, entre los cuales se destaca Albert Camus.

Mientras tanto Maritain, en los EE. UU.; Bernanos en Brasil, Jean Richard Bloch en la U.R.S.S. (este escritor sufrió una persecución tremenda y la fatalidad se ensañó en él perdiendo a numerosos miembros de su familia en los campos de batalla, en las cárceles, torturados o asesinados, y en Moscú mismo, durante un bombardeo, se incendió el edificio donde vivía, quemándose todos los papeles y manuscritos que poseía) y tantos otros, llevan a cabo una ininterrumpida acción de propaganda en favor de su tierra. Muchos de los escritores franceses se enrolaron en la lucha armada, cubriéndose de gloria o pereciendo heroicamente. Por ejemplo, André Malraux combatió en el «maquis» y participó en numerosos golpes de manos, haciéndose conocer vastamente como el Coronel Berger. Escapó apenas de ser ejecutado por los alemanes. Una vez liberada Francia actuó en el Ejército del general De Lattre de Tassigny, en los combates de la orilla izquierda del Rin y, luego, hacia Austria. La misma actitud de Malraux tuvo André Chamson. Murieron heroicamente Jean Prévost y André Julien du Breuil en las montañas de Vercors, donde perecieron 3.000 «maquisards», después de terribles combates, rodeados por 30.000 alemanes, en Agosto de 1944; Rolland Simon, muerto durante el desembarco de Tolón; Antoine de Saint-Exupéry desaparecido en misión de guerra, notable novelista, autor de obras tan populares como «Vuelo de Noche», «Tierra de Hombres», «Piloto de Línea», «Piloto de Guerra», «Tren de Rehenes»); el joven poeta André

Chennevière, ultimado en las luchas callejeras de París poco antes de su liberación.

En la resistencia clandestina fueron arrestados, torturados y asesinados, centenares de profesores, sabios, escritores, artistas y periodistas. El poeta Saint-Pol-Roux fué asesinado a los 80 años de edad, después de presenciar la violación bestial de su hija y la muerte de su sirvienta. Torturados y asesinados fueron: poetas Max - Jacob, Louis Mandin, Robert Desnos; crítico Benjamín Crémieux; sabios Georges Politzer, Marc Bloch, Jean Cavailhès, Albert Lautmann, Fernand Halweck, Maurice Halbwachs, Henry Maspéro, Raymond Navés, Georges Cruchat, etc. El fusilamiento de Jacques Decour, escritor que había sido director de la revista «Commune», alcanzó, por su odiosidad, los caracteres de cifra y compendio de la perversa actitud alemana. En su última carta, escrita una hora antes de ser fusilado, estampó estas frases: «Dites-vous bien que je suis resté jusqu'au bout digne de vous, de notre pays que nous aimons. Je ne regrette pas d'avoir donné un sens à cette fin. Vous savez bien que je n'ai commis aucun crime, vous n'avez pas à reugir de moi, j'ai su faire mon devoir de française... Je ne pense pas que ma mort soit une catastrophe, songez qu'en ce moment des milliers de soldats de tous les pays meurent chaque jour, entraînés dans un grand vent qui m'emporte aussi. Vous savez que je m'attendais depuis deux mois à ce qui m'arrive ce matin, aussi eu-je a le temps de m'y préparer, mais comme je suis sans religion, je n'ai pas sombré dans la méditation de la mort; je me considère un peu comme une feuille qui tombe de l'arbre pour faite du terreau.

«La qualité du terreau dépendra de celle des feuilles. Je veux parler de la jeunesse française, en qui je mets tout mon espoir. Il feut me pardonner de vous faire ce chagrin. Mon seul souci depuis trois mois a été votre inquiétude. En ce moment, c'est de vous laisser ainsi sans votre fils qui vous a causé plus des

peines que de joies. Voyes-vous, il est content tout de même, de la vie qu'il a vécue qui a été bien belle».

Todos los grandes escritores franceses lucharon con valor arrostrando la prisión, la tortura y la muerte, por su patria François, Mauriac, Jean Cassou, Paul Eluard, Claude Avèline, Louis Aragon, Elsa Triolet, Jean Paulhan, Padre Chaillet y Georges Duhamel (ambos han estado recientemente en Chile). Martin du Gard, Pierre Emmanuel, Blaise Cendrars, Jean Cocteau, etc., etc. Algunos otros fallecieron durante la ocupación: Henri Bergson, Paul Hazard, Jean Giraudoux, Henri Pocillon, en cierto modo Paul Valéry, por las privaciones que debió soportar; Louis Gillet. El caso de Gillet es característico: hombre sinceramente católico vió sus últimos días entristecido por la derrota de Francia y la ignominia del gobierno de Petain, de quien escribió lo siguiente: «Petain est une des figures les plus hideuses de l'Histoire de France. Du 9 au 11 de Novembre de 1942, il pouvait décider de la Résistance qui s'organisait partout. Depuis Verdun, Petain s'est montré tel qu'il est, un ambitieux, un homme qui n'a jamais pensé qu'à être jaloux de ceux qui tenaient les premières places. Il a torpillé Joffre, et a été furieux de ne pas le remplacer. Depuis il n'a cessé de servir les gens qui voulaient la défaite de la France pour avoir la dictature». Y Gillet expresó este juicio con su autoridad de gran escritor, de fervoroso creyente y de padre de dos heroicos hijos enrolados en los ejércitos franceses: uno de ellos se distinguió en las luchas de Africa e Italia y otro murió heroicamente en los combates de Alemania.

Los grandes escritores franceses que traicionaron fueron pocos: Charles Maurras, Abel Bonnard, Henri Massis, Drieu de la Rochelle, A. de Chateaubriand, y otros de menor cuantía, que trataron de compensar su mediocridad con la traición, tales como Roberto Brasillach, director de la revista nazi «Je suis Partout» Jean Luchaire y comparsa.

La lectura del libro de Louis Parrot es altamente reconfor-

tante, pues indica claramente que los escritores franceses supieron tomar la actitud digna que les correspondía y la mantuvieron con valor y entereza.—Julio César Jobet.

EL CHIQUILLO BLANCO, de Luis Merino Reyes, (Nascimento), 1948

Al estudiar la trayectoria literaria de Luis Merino Reyes podemos evidenciar como en cada nuevo libro de poemas o en cada obra en prosa se ha ido renovando en calidad, perfeccionando en estilo, depurándose en la forma, entregándonos un material elaborado, a conciencia, de su misión de escritor, sin concesiones a los demás o a sí mismo, siendo, ante todo, el ser en continuo peregrinaje de superación artística.

En «El chiquillo blanco», nos ofrece, esta vez, un conjunto de cuentos y una novela, de diversos temas, tonalidades y medios. El primer cuento, que da el nombre a la obra, es una narración concebida dentro de una estructuración apretada, en que la visión de los personajes y sus aconteceres se desplaza con celeridad y tal técnica de composición que vamos absorbiendo cada línea; vamos viviendo un mundo sórdido teñido de angustias, en donde la nota de dramatismo nos alcanza intensamente, pero es un dramatismo desarrollado en un clima espeso, para llegar a su vértice en el desenlace final, en forma magnífica. «El chiquillo blanco» ha de incorporarse en el cuento chileno como un modelo de tal, por lo vigoroso de su estilo, por la realidad de su ambiente, por la belleza sutil que emana de su forma. En «Aventura de Narciso», nos encontramos frente al tipo de hombre ego éntrico saturado de íntima satisfacción, que busca y encuentra la aventura, pero la aventura por sí misma, sin transmutaciones espirituales; aquella aventura que sale al paso en cualquier momento, se coge, no se desata en estrellas y termina antes de haber empezado. Todo lo anterior